ALEJANDRO OTERO

Su obra multifacética en al ámbito de las artes plásticas se expresa en pintura, escultura y vitrales de un elevado concepto vanguardista. Es considerado como el precursor de la Abstracción y la Modernidad.

Nace en la población de El Manteco, Estado Bolívar, 7 de marzo de 1921 y fallece en Caracas el 13 de agosto de 1990. Hijo de José María Otero Fernández y María Luisa Rodríguez, tuvo vínculos familiares con el Presidente Raúl Leoni Otero y con el escritor Miguel Otero Silva. En 1939 inicia sus estudios en la Escuela de Artes Plásticas de Caracas bajo la tutela de Antonio Edmundo Monsanto, de quien se reconoció como discípulo. Siendo alumno, es nombrado profesor del curso de Experimentación Plástica para niños (1942) y dos años después profesor de la Cátedra de Vitrales en esta institución, de la cual egresó en diciembre de 1944.

En 1944 realizó su primera exposición, junto a César Enríquez, en el Ateneo de Valencia obteniendo una beca para cursar estudios en París, donde vivió intermitentemente hasta 1964.

En 1946 inició la innovadora serie de las Cafeteras. La influencia de Picasso y las tendencias gestualistas son evidentes en estas obras hasta transformarse en líneas y estructuras de enorme fuerza expresiva.

En 1948 Otero es incluido en la muestra Les mains ebloués de la célebre Galería Maeght en París. A mediados de enero de 1949 regresó a Caracas. Las obras producidas en Francia se expusieron en el Museo de Bellas Artes, en el Taller Libre de Arte y en el Instituto Pedagógico de Caracas, provocando encendidas polémicas. En una reseña de la época, Guillermo Meneses comentaba: «La pintura de Otero ha de asombrar, necesariamente. Es distinta a todo lo que habíamos visto en nuestro país [...] Podríamos decir que las líneas, las formas, los objetos han sido profundizados, llevados hasta la honda atmósfera enmarcada que no existe jamás en la realidad: el propio espíritu, la propia pasión, el fino cerebro del artista».

Una nueva serie de su producción artística se inició en 1951, las Líneas de color sobre fondo blanco. Participa en el Salón des Realités Nouvelles en París, viaja a Holanda y bajo los preceptos del Mondrian inicia sus Collages Ortogonales, barras horizontales y verticales que se entrecruzan sobre un fondo de color en una relación cromática serial.

En 1952 regresa a Venezuela realizando para la Ciudad Universitaria de Caracas (UCV, proyecto Síntesis de las artes) cuatro murales y un vitral para la Facultad de Ingeniería, en 1954, otra para la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (1956). una Policromía para la Facultad de Farmacia (1957). Antes de su participación en el proyecto de Carlos Raúl Villanueva, Otero había realizado cinco paneles en mosaico y aluminio para el Anfiteatro José Ángel Lamas de Caracas, en 1953, en dos de cuyos mosaicos ya se aprecian los principios de los Coloritmos.
Durante el periodo 1954-56 desarrolló la serie Horizontales Activas, en las que replanteó problemas ópticos, búsquedas y movimiento y el desarrollo de las posibilidades del color.

Entre 1955 y 1960 trabajó sus Coloritmos, tablones verticales realizados con pintura industrial sobre láminas de fórmica. En 1956 el Museo de Arte Moderno de New York adquiere el Coloritmo N.° 1. Este año Otero es incluido en la representación venezolana a la XXXVIII Bienal de Venecia con 5 obras. Los Coloritmos tendrán repercusión latinoamericana y le merecerán a Otero reconocimientos en Barranquilla (1957) y Sao Paulo (1959).

En 1958 obtuvo el Premio Nacional de Pintura y al año siguiente representa al país en la V Bienal de Sao Paulo donde su serie de los Coloritmos queda consagrada. A finales de 1960 regresa a París, donde permaneció hasta 1964. En este período su obra sufrió profundos cambios al abandonar el riguroso y colorido abstraccionismo geométrico para desarrollar la serie Telas Blancas, siguiendo los postulados de la monocromía.

De nuevo en el país, Otero trabaja los Papeles Coloreados, serie que constituyó una verdadera síntesis de sus búsquedas: el rigor geométrico y la expresión informal expresados a través de recortes de periódico teñidos en diversos colores y pegados a manera de líneas y planos puros.

En 1967 inicia sus obras tridimensionales, investigando desde la ciencia y la tecnología, obtiene la beca Guggenheim y asiste al Centro de Estudios Visuales Avanzados del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) donde continuó sus investigaciones sobre las esculturas y sus nexos con la naturaleza. Maracay, Caracas, Ciudad Bolívar, Bogotá, Washington, México y Milán muestran en sus espacios urbanos estas estructuras, logradas en aluminio, metal y otros materiales con propiedades reflectoras, en las que se integran magistralmente el movimiento que ofrece el viento y los efectos luminosos producidos por el reflejo del material. Es por esto que todas sus esculturas llevaran la palabra "Solar" en su nombre.

Junto a Miguel Otero Silva y Manuel Espinoza, diseña el proyecto de la Galería de Arte Nacional, o Museo de Arte Venezolano, a partir de la escisión del Museo de Bellas Artes, que inició sus actividades en 1976, año en que Otero realizó en México dos exposiciones individuales. En esa oportunidad donó la obra Casa Solar para ser colocada en la entrada del futuro Museo Tamayo.

Representó a Venezuela en la XL Bienal de Venecia, celebrada en 1982 con 13 pinturas, maquetas, 50 dibujos, diapositivas y dos estructuras: Abra Solar y Aguja Solar, las cuales fueron instaladas a la entrada de la sede de la Bienal y en El Lido de Venecia. Al año siguiente, las esculturas fueron ubicadas permanentemente en la Plaza Venezuela y frente a la sede de Interalúmina, en Ciudad Guayana, respectivamente.

En los espacios del Museo de Arte Contemporáneo de Caracas Sofía Imber (hoy MAC) se realizó, en 1985, la más grande exposición retrospectiva de su obra: 763 piezas que abarcaban todas las etapas de su producción plástica. En1986 instaló en el Complejo Hidroeléctrico del Guri la Torre Solar, obra que, a juicio del artista, fue su obra más importante hasta ese momento

Otro giro artístico realiza el artista en 1987, cuando en el Centro de Investigaciones IBM de Venezuela experimentó con las posibilidades del diseño en computadora, cuyos resultados fueron publicados, dos años más tarde, en Alejandro Otero: Saludo al siglo XXI, libro que el artista dedicó como un tributo a los hombres de ciencia.

La Primera Bienal de Arte de Guayana, celebrada en 1987, en el Museo Jesús Soto de Ciudad Bolívar y la Sala Sidor de Puerto Ordaz, sirvió de marco para rendirle homenaje. Otero donó en 1988 al Museo Soto treinta y tres obras para su colección.

Alejandro Otero contrajo matrimonio con la pintora Mercedes Pardo (Premio Nacional de Artes Plásticas 1978) y es padre de Alejandro, Gil, Mercedes y Carolina Otero.

En 1990 la Fundación Museo de Arte La Rinconada asumió el nombre de Fundación Museo de Artes Visuales Alejandro Otero, MAO. Representó en 1991 a Venezuela en la XXI Bienal de Sao Paulo con 75 obras y le es otorgada una Mención Honorífica post-mórtem. En 1995 la GAN unió en una espléndida exposición a tres portentos artísticos familiarizados con los lenguajes del color y el movimiento, Alejandro Otero, Carlos Cruz-Diez y Jesús Soto.

Dos de sus obras fueron restauradas e instaladas en Caracas: Los Cerritos, en Catia, realizada con Mercedes Pardo, y Abra Solar en la Plaza Venezuela en vecindario con Carlos Cruz-Diez y Omar Carreño.

Además de ser un artista de altas elaboraciones estéticas, Alejandro Otero fue hasta el final de sus días un polemista de los problemas del arte. Creador en Paris del movimiento Los Disidentes, junto a Mateo Manaure, Narcisco Debourg, Ruben Núñez, Aimée Battistini, entre otros, el cual postulaba rupturas frente a los adocenados criterios de la academia, Otero es recordado por haber sostenido una fructífera polémica con Miguel Otero Silva a propósito de los lenguajes de la abstracción y la figuración.